

## 15 DE SETIEMBRE

Distintos círculos sociales se proponen festejar el día de nuestra emancipación de la madre patria, y se proponen también festejar el centenario del célebre libertador don Juanito Mora. La prensa de Costa Rica clama porque las festividades resulten dignas de la fecha gloriosa y del nombre ilustre. Pero hay frío en la atmósfera social a pesar del calor de estos últimos días, y francamente HOJA OBRERA no sabe a qué atribuirlo. ¿Será ignorancia popular? ¿Será el mercantilismo general que lleva al excepticismo e indiferencia por todo aquello que no sea una operación comercial? ¿Será que la política actual ha secuestrado los corazones...? Ya contestarán otros más sabios. La verdad, para esta humilde HOJA OBRERA es que, a pesar de las alabanzas que a diario nos prodigamos—como costarricenses— a pesar de que nos encantamos con los cascabeles que agitamos nosotros mismos, y nos adormecemos embriagados por el perfume que nos echamos, la realidad de las cosas no escapa a nuestro entendimiento, y comprendemos que alabanzas y perfumes sirven para disimular la verdadera situación del país. ¡Libertad, emancipación! y realmente, si no fuera la prudencia abnegada o servil de los ciudadanos, el avenirse a las situaciones para no arrostrar las consecuencias de las iras de los poderosos o de los gobernantes, quién sabe en dónde estaríamos o qué sería de Costa Rica. El pueblo deja hacer y los que lo mandan hacen lo que quieren y no lo que deben. Ayer era Ascensión Esquivel prometiendo libertad hasta el momento de asestarle el golpe de gracia, y hoy, aun no hemos dicho la última palabra. Por sus obras los conoceréis, dijo el divino maestro. Nos remitimos a ellas. ¡Libertad!... La prensa elevaba himnos a Esquivel: amigos y enemigos lo llamaban como él se dijo: el fiel de la balanza. Y escuchó el último ditirambo a su integridad y respeto a la libertad, el día mismo que encalabozó tres candidatos a la presidencia. ¿Y era que la prensa, que el pueblo, creían en el hombre? ¿Quién sabe se engañaban a sí mismos para no desengañarse más pronto, para no precipitar los acontecimientos, para ver si hablando de la virtud a diario, del deber, de la ley, los eternos conculcadores cogían el buen camino... Y seguimos en la danza. El hombre, por honor, por deber, ha de cumplir el bien, y los derechos y la libertad del ciudadano no se piden de rodillas ni con el incensario en la mano.

15 de Septiembre, fecha gloriosa, Costa Rica ha de festejarte, no sólo con la única cinta que delicada mano bordó para la Municipalidad de San José, no sólo con artículos editoriales de periódico, no con artículos más o menos líricos, sino y sobre todo con la promesa de cumplir lo que comenzaste, lo que simbolizas. Comenzaste a redimir a Costa Rica porque entonces salimos de las manos opresoras de la monarquía española, pero la semilla de la monarquía tenebrosa de aquellos tiempos tan lejanos ya, inficionó muchos corazones y germina aún en esta América. Simbolizas el sentimiento que anima a un hombre, el odio a la esclavitud, el amor a la libertad y el respeto al derecho ajeno. Recuerdas el ardimiento con que nuestros antepasados quisieron hacernos hombres felices, pero hombres de verdad, no pedigüeños, no menguados, esperándolo todo del favor oficial, no serviles, doblado el espinazo al oro corruptor, no cobardes, dejándose imponer por mandones de pueblos.

Celebremos tan grandes acontecimientos pidiendo aunque sea prestados por un día el sentimiento que animó a los próceres de la independencia y el arrojo y valor que encarnó Juanito Mora. Y prometamos en un sólo día también todo lo que hemos de hacer en nuestra vida de ciudadanos, de nuestra amada Costa Rica. Seamos grandes y prudentes como los próceres de la independencia, serenos ante el peligro, temerarios en la lucha, y primero muertos que vencidos en la prosecución de nuestros derechos, de nuestra santa Libertad, como el gran don Juanito Mora.

## 1821 ¡Salve, Oh Patria! 1913

Después del descubrimiento de la América por Cristóbal Colón se vino al asombroso y placentero conocimiento de que en este continente occidental por miles de años ignorado, existía un gran pueblo, una raza pujante de vida, inteligente, industriosa, sana y rica, que labraba el oro; tallaba y cocía el barro con maestría oriental; construía soberbios palacios como los de Mitla y el Palenque; levantaba pirámides semejantes a las de Egipto, como las de México; cultivaba los campos de gramíneas, donde el maíz ocupaba el solio; escudriñaba el cielo sorprendiendo los secretos de los astros, encadenando las constelaciones ecuatoriales en el inmenso círculo del sodiaco, marcando de este modo el derrotero del astro rey, y viniendo a ser el calendario azteca casi un trasunto del calendario romano a través de la inmensidad de

tierra y agua que la separaba del pueblo de los Césares.

Tenía ejércitos adiestrados en el arte de la guerra, aunque eran rudimentarios sus elementos bélicos; tenía sus dioses y sus templos. Sus tradiciones religiosas las conservaba como un tesoro inapreciable escritas en caracteres legibles en un libro sagrado; como los indios orientales en su Ramayana y los judíos en su Antiguo Testamento.

Por eso Clavijero con su habitual sencillez y entusiasmo exclama:

"Ejercían el comercio y se esmeraban en hacer respetar la equidad "y la justicia de sus tratos. Sus tierras estaban distribuidas y aseguradas a cada mexicano la propiedad y "la posesión de su terreno. Practicaban la agricultura y las otras artes, "no sólo las necesarias a la vida sino "también las de deleite y lujo".

Los progresos de aquella civilización llegaron a una altura incomparable y solo pudieron estancarse cuando aquella raza heroica se encontró forzada a disputar el territorio a la impetuosa hordade aventureros, no menos temerarios que audaces, que venían de Europa, con una nueva fe y un nuevo pendón, resueltos a agregar el territorio de Anahuac al florón reluciente de los reyes de España.

Con la muerte del valiente Cuauhtemoc, quedó rota para siempre la historia brillante de los "Méxicas". Hernán Cortés, había roto con su espada los ídolos monstruosos divinizados por la tradición. La leyenda de oro tomaba una nueva faz y pronto la cultura genuinamente española iba a trasfudir sus energías implacables cambiando los ideales reinantes hasta entonces; derrumbando los "Teocallis" para levantar sobre sus ruinas humeantes los templos cristianos y orientando a la civilización hacia otro rumbo, que dió finalmente a la metrópoli mexicana su aspecto colonial durante tres centurias.

Tres siglos gimieron estos pueblos bajo el despotismo español! La vanidad de aquellos mandarines de capa y espada llegó al extremo de dudar si el indio pertenecía o no a la raza humana, y así lo hubiera creído el monarca de Castilla y Aragón a no haber estado de por medio la valiosa intervención de Fray Bartolomé de las Casas, haciéndole observar que el indio era y que este era especial atributo del *homo sapiens* de Lineo.

Andando el tiempo, la tempestad de Napoleón I se desató sobre España, en cuyos dominios diz que no se ponía el sol, presentando una ocasión propicia a la idea de rebelión que en silencio germinaba en los corazones hispano-americanos. Bolívar juró sobre el monte Aventino la libertad de su patria, prosiguiendo la obra de Miranda; y a la manera que Napoleón infundió su genio en sus heroicos mariscales, él transmitió el suyo a Sucre, dando la autonomía a tres pueblos de la América del Sur. San Martín, el héroe de Maipó, cargó con los demás pueblos surianos sobre sus espaldas de titán, completando la gran obra de emancipación. De entre las tinieblas de la inquisición en México, surgió el padre Hidalgo con un corazón lleno del más abnegado patriotismo y cuando por aviso de la esposa del Corregidor de Querétaro supo que estaba descubierto y que no había tiempo que perder; a las once de la noche del 15 de septiembre de 1810 tocó las campanas del templo que dirigía y entre una multitud de analfabetas proclamó la independencia de México al grito de ¡Viva la Santísima Virgen de Guadalupe! ¡Viva México independiente!

Aquel grito santo fué una llama que iluminó los corazones de Allende, Aldama Abasolo, Matamoros, Morelos y el gran Vicente Guerrero que tuvo necesidad de abrazar en Acatempan al generalísimo de las tropas reales don Agustín de Iturbide celebrando el tratado por el cual Iturbide traicionó a España y apoyado por Guerrero, entró triunfalmente en la capital de México el 27 de septiembre de 1821; quedando desde entonces rotas para siempre las cadenas que unían al Viejo y Nuevo Continente.

Inter tanto, en Centro América, la palabra de fuego de Barrundia, la sabia dicción de José Cecillo del Valle y el verbo divino de José Matías Delgado, hicieron surgir como consecuencia de la obra de Hidalgo y de Morelos, de Iturbide y de Guerrero, la independencia, sin que costara una sola gota de sangre; salvo las pocas de 1811.

De esta trinidad sublime nacieron, Juan Mora, Francisco Morazán, Gerardo Barrios y Máximo Jerez, que fueron hombres y vestales a un mismo tiempo.

El nobilísimo ejemplo de estos egregios varones debiera inocularse por decirlo así, en las almas infantiles como el germen sagrado de su futura moral cívica.

Si esto hubiéramos hecho desde los albores de nuestra independencia, la obra de aquéllos se habría continuado en nosotros y a esta hora tendríamos una patria grande y feliz exenta de los apasionamientos mezquinos que dicta el Presupuesto a politicastros sin escrúpulos. Aunque sea doloroso es preciso confesarlo: nuestra desmoralización corre por avalanchas. De un cerebro alcoholizado, de un trasnochado sobre el tapete verde del garito, de un sicalptico fracasado en los brazos de la Venus impúdica, no brotará jamás una idea redentora.

El indio Aquino fué la última muestra convulsiva de una raza fuerte que caducaba y la tea de Juan Santamaría fué la postrera irradiación luminosa del patriotismo Centroamericano.

Repetimos: en largos años que cuentan de regir sus propios destinos, estas republicas, no han hecho otra cosa que malbaratar tristemente el hermoso legado de los libertadores.

Y mientras por causa del desorden derrochan el caudal de sus energías que resultan negativas; mientras se empeñan en pisotear la ley imponiendo presidentes al servicio de un círculo indigno, prescindiendo de toda sensatez, en perjuicio de la patria, se esboza en lontananza la vigorosa silueta del Tío Sam, que impondrá la fuerza sobre tan bochornosa situación, para ejercer un poderío que destruirá la soberanía de pueblos como estos.

No en vano exclaman en las conversaciones privadas algunos pensadores: "Costa Rica republicana ha roto el régimen político colonial; pero ha conservado sus esencias". Así parece ser. Se han roto las formas pero se han conservado sus sustancias.

Lo que hundió a España en América, fué la profunda e irremediable inmundicia de su administración. Esto mismo puede ser la causa de la ruina de las repúblicas Centroamericanas.

Ojalá que algún día veamos el imperio de la ley como norma de todos los actos de los mandatarios.

Los pueblos que no tienen justicia y libertad son indignos de llamarse civilizados y por ende están expuestos a ser tratados como cafres.

¡Viva la Libertad! ¡Abajo la imposición!

CANT

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

## LA IDEA

Ya comienza el fermento de la idea  
Que va a surgir de su prisión oscura;  
Fecundóle en su noche la amargura,  
Porque el Dolor, como destruye, crea.

Tras la pálida frente ya aletea,  
Ya con ignoto resplandor fulgura,  
Y al fin la Idea—del cerebro—bura  
Tiende el ala y vivaz relampaguea.

Embrión ayer, despedazado el velo  
Hoy es vida. ¿Quién puede contenerla  
Si ya ha arrancado el infinito vuelo?

Doquiera deja luminoso rastro...  
¡Gota de fuego convertida en perla,  
Gota de sombra convertida en astro!

Ismael Enrique Arciniegas



Relojería Suiza  
DE  
Alcides Chapatte  
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas  
PRECIOS MODICOS